

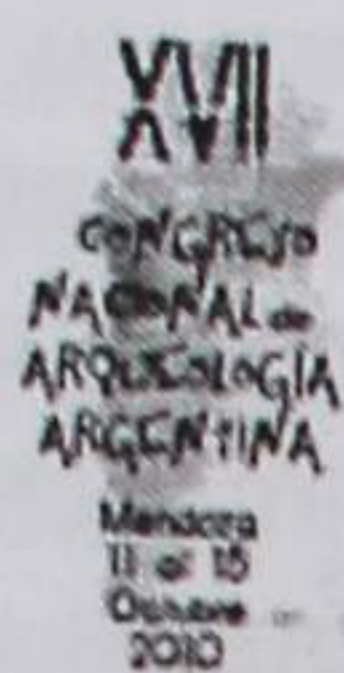
Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo

XVII A VII CONGRESO NACIONAL de ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

Mendoza
11 al 15
Octubre
2010



J. Roberto Bárcena - Horacio Chiavazza
Editores



MODO DE VIDA Y ECONOMÍA DOMÉSTICA DE LAS COMUNIDADES CAZADORAS RECOLECTORAS COSTERAS DEL DESIERTO DE ATACAMA EN TIEMPOS COLONIALES Y REPUBLICANOS.¹

Benjamín Ballester*, Alexander San Francisco**
y Francisco Gallardo***

Al momento de la conquista y durante el proceso de colonización del Desierto de Atacama y Tarapacá sus costas se encontraban pobladas por grupos de cazadores recolectores cuyo modo de vida de basaba en la producción marina y costera. Los cronistas son enfáticos acerca de su dependencia sobre los recursos marinos: tempranamente Lozano Machuca en el siglo XVI (1992 [1581]:32) aseguraba que *"es gente muy bruta, no siembran ni cogen y sustentan de sólo pescado"*; a comienzos del siglo XVII Lizarraga (1999 [1603-1609]:120-121) los describía como *"(...) indios pescadores, pobres y casi desnudos (...) y en muchas partes desta costa beben sangre destos lobos á falta de agua; no alcanzan un grano de maíz, ni lo tienen, su comida sola es pescado y marisco"*; y en los primeros años del siglo XVIII la opinión de Vincent Bauver era la misma, acotando que *"no hay gente más desgraciada que los indios que viven en Cobixa, no se alimentan más que de pescado que abunda en el mar"* (Bauver en Pernaud 1990:45). Un modo de vida que pareció mantenerse intacto por más de 200 a 300 años. Pero más allá de lo netamente alimenticio, todo su entorno material cotidiano estaba constituido por productos generados a partir de la explotación de este medio, como sus casas, vestimenta, medios de transporte y herramientas. Esta dependencia de los recursos marinos deriva de una especialización laboral y productiva sobre el océano y sus costas como fuente de alimentos y materias primas con el cual sustentaban sus condiciones materiales de vida en sociedad (Bittmann 1982, Larraín 1974).

La economía de estos cazadores recolectores se dividía en dos esferas paralelas de producción, una destinada a la reproducción simple de la comunidad y la otra a la reproducción ampliada de las relaciones económicas extracomunitarias (Gallardo 2009, Ballester y Gallardo 2010). La primera de ellas estaba destinada a generar los bienes y productos necesarios para la reproducción física y social de la comunidad, entre ellos alimentos, cobije, protección, materias primas y herramientas de trabajo. La otra esfera productiva tenía la función de generar un plusproducto cuya distribución escapaba las fronteras de cada comunidad o caleta, circulando fuera de estas ya sea como dones, regalos, prestaciones y/o intercambios de acuerdo a los lazos políticos y económicos que existieran entre cada comunidad. En esta última esfera jugaron un rol fundamental las técnicas de conservación mediante el secado y/o salado del pescado, marisco y carne de mamíferos (Gallardo 2009), permitiendo su almacenamiento y posterior envío hacia regiones alejadas como San Pedro de Atacama y Potosí (Aldunate et al. 2008, Cañete y Domínguez 1974, Larraín 1978, Martínez 1985, Sanhueza 1992).

Los lugares de residencia de estos grupos son tempranamente descritos en 1558 por Bibar (1966 [1558]) como "puertos" y "caletas", en 1579 por sir Francis Drake (Vaux, W. 1854) como "aldeas indígenas" y en 1587 por Thomas Cavendish (Pretty 1904 [1599]) como "caseríos". Estas definiciones enfatizan el hecho de que se trataría de asentamientos sedentarios, estables y de carácter permanente, a manera de campamentos base (Larraín 1978). Debemos considerar además que si no hubiesen sido realmente aldeas estables donde habitaba un número importante de indígenas nunca habrían llamado la atención de los tasadores reales ni habrían sido encomendados para su tributo (Larraín 1974). Aun siendo campamentos estables y de uso permanente, su morfología física y social fue flexible, y su tamaño y composición variaba de acuerdo a las temporadas de pesca, recolección y caza. Las crónicas son certeras en cuanto a este punto: en Cobija Cañete y Domínguez comentan que *"(...) estas [las casas] son una vez más y otras menos, porque como todos son pescadores se llevan en las canoas los cueros de que forman sus cabañas sobre costillas de ballenas, y entonces se minora el número, y crece cuando se juntan en el puerto"* (Cañete y Domínguez en Larraín 1974:69). Estas "caletas" expresaban la materialización de la comunidad. Eran el espacio físico de convivencia de las familias y el lugar donde permanecían mujeres y niños mientras los hombres salían a pescar, como bien muestra Sir Thomas Cavendish al cual *"(...) llevaron a su caserío a una o dos millas del puerto, donde vimos a sus mujeres y sus viviendas"* (Pretty, F. 1904 [1599]: 1296).

¹ Proyecto Fondecyt 1070083, Chile.

* Licenciado en Arqueología, benjamin.ballester@gmail.com

** Licenciado en Arqueología, alexsanfrancisco@gmail.com

*** Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago, Chile, fgallardo@museoprecolombino.cl

Las viviendas dentro de estos campamentos residenciales estables se construían de material ligero para su fácil transporte (Larraín 1974, 1978). Las referencias sobre estas en las crónicas son variadas y en general coinciden en que materialmente se componían de una base o cimiento de piedras de forma semicircular encima del cual se instalaba una toldería de cueros de animales y ramas utilizando además una estructura de costillas de ballenas o palos de madera, sin más bienes muebles en su interior que unos cueros para recostarse, contenedores de líquidos y en algunos casos vértebras de ballena que utilizaban como asiento (Bresson 1875, Feuillée 1714, Frezier 1909 [1712-1714], Phillipi 1860, Vásquez de Espinoza 1948 [1630]). Se sabe que en promedio estas caletas comprendían entre 5 a 15 familias (Bollaert 1860; Larraín 1974), sin considerar por su puesto los puertos administrativos coloniales de la costa como Arica y Cobija, este último con hasta 400 habitantes (Frezier 1909 [1712-1714], Larraín 1978). Cada familia convivía en una vivienda y su morfología social no podemos concebirla de acuerdo a las unidades familiares de occidente compuestas por una familia nuclear cuya base son un padre y una madre junto a sus hijos. Estas en concreto eran bastante flexibles morfológicamente y tenían las características de una familia extensa donde convivían hasta tres generaciones (Lehnert 1997), muchas veces integrando más de una unidad nuclear con varios matrimonios (Moerenhout 1837:5) y una cantidad de hijos por unidad que podía llegar a los 8 individuos (Hidalgo et al. 1992).

De acuerdo a los datos etnohistóricos dentro de estas comunidades existía una fuerte división del trabajo y especialización laboral, sugiriendo que hombres y mujeres se posicionaron diferencialmente respecto a sus contextos cotidianos. El hombre es quien se ha asociado a los espacios laborales, mientras la mujer pareciera ubicarse en el espacio doméstico. Estas últimas parecen haber sido las encargadas de la mantención de la unidad doméstica y comunal, procurando enseñanza y cuidado a los hijos, y trabajando en conjunto para la reproducción comunal: *"Hallé varias indias changas, vestidas de negro, y llevando, con una correa apoyada en la frente, una cesta formada con algunos pedazos de madera divergentes. Algunas iban cargadas con sus hijos y venían a buscar agua de dos leguas de distancia, de una mina de cobre en explotación"* (D'Orbigny 1945 [1847]: 935-936). Los hombres por su parte, eran los encargados de las actividades productivas de la pesca y caza. Las referencias coloniales y republicanas cuando hablan de la pesca la asocian a personajes masculinos, y más aún todas las descripciones disponibles de utilización de embarcaciones enfatizan en que su conducción y utilización dependía de hombres adultos (Bollaert 1851, 1860, Feuillée 1714, Frezier 1909 [1712-1714], Lizarraga 1999 [1603-1609], Vásquez de Espinoza 1948 [1630]). Gracias a trabajos etnográficos llevados a cabo a mediados del siglo XX se sabe que en la III Región del país el uso de embarcaciones de cuero de lobo marino estaba restringido a ciertos varones adultos de la comunidad, mientras que el conocimiento técnico detrás de la construcción de la embarcación, del uso y su posesión eran elementos heredados de generación en generación por línea paterna y vía masculina (Álvarez 2003; Niemeyer 1965-1966, Páez 1985). Un aprendizaje que estaba basado en la praxis laboral masculina que no solo funcionaba como actividad productiva de recursos marinos, sino que además reproducía la estructura económica y en particular la división sexual del trabajo, reconstruyendo los roles dentro de la sociedad. Destaca además otro hecho interesante, la relación inseparable entre constructor y pescador, ya que es el mismo agente social el que construye y hace disposición de las embarcaciones, concentrando aun más capital cultural sobre el pescador y dándole por tanto un rol aun más significativo a nivel político, económico y simbólico dentro de la sociedad (Arnold 1995).

Derivado de esta especialización laboral patente en el seno de las comunidades costeras, para su reproducción requerían de la utilización de una mayor cantidad de tipos de asentamientos para sus actividades productivas (Ballester y Gallardo 2010; Larraín 1974). Así por ejemplo, la franja litoral cercana a las caletas era un espacio utilizado para la recolección de mariscos y algas, pero además para la pesca de orilla en los roqueríos y playas (Lizarraga (1999 [1603-1609])).

Pero junto a las caletas residenciales de uso permanente y los sitios de tarea asociados directamente a ellos, como las playas y roqueríos a los que se accedía mediante una movilidad pedestre, la parcialidad especializada de pescadores en sus embarcaciones utilizaban una serie de campamentos residenciales de uso estacional en bahías, ensenadas e islas lejanas donde abundaban los recursos marinos (Ballester y Gallardo 2010). En estos asentamientos los pescadores además de pernoctar, procesaban la producción generada durante la campaña de pesca y recolección aplicándole el proceso correspondiente de conservación, ya sea mediante el secado o el salado de pescados, marisco y/o carne de mamíferos. De acuerdo a datos etnográficos estas campañas de pesca sobre las balsas de cueros de lobo marino podían durar hasta 1 mes, abarcando un rango de explotación de hasta 50 kms en los que no se solía navegar más de 10 kms diarios (Niemeyer 1965-1966, Páez 1985). Al parecer esta capacidad de desplazamiento era mucho mayor en siglos anteriores, ya que existen datos de pescadores de Copiapó que llevaban a cabo faenas de pesca en las costas de Paposo a más de 250 kms de su lugar de residencia (Bollaert 1860, Bittmann 1979, 1983), y de acuerdo a datos coloniales entre 18 y 36 kms de distancia de la costa (Lizarraga 1999 [1603-1609], Vásquez de Espinoza (1948 [1630]). El uso generalizado de este tipo de

asentamiento se correlaciona con esta flexibilidad de los campamentos bases a la que hacíamos mención anteriormente. Desde estos campamentos estacionales la producción derivada de la pesca especializada era transportada en las mismas embarcaciones hacia los campamentos residenciales permanentes, donde era distribuida para un consumo comunal. Aun así, los pescadores no desaprovechaban alguna instancia de generar mediante el intercambio de su pescado seco algunos bienes foráneos como vegetales, tabaco, cuentas de vidrio o instrumentos de metal con viajeros europeos, y coca y alimentos con poblaciones del interior (Bollaert 1851, Phillipi 1860, Vaux 1854).

En alta mar las embarcaciones eran utilizadas para diversos fines, en especial para la pesca con redes, espineles y anzuelos, además de permitir acceder a buenos ambientes para la extracción de mariscos y caza de congrio mediante el buceo (Vásquez de Espinoza 1948 [1630]). Pero más allá de la pesca se utilizaban también para la caza de grandes presas como atunes, albacoras y ballenas (Lizarraga (1999 [1603-1609], Vásquez de Espinoza 1948 [1630]). Lo interesante de esta pesca en alta mar es que muestran que esta actividad económica no era una tarea cooperativa, sino más bien una gestión individual llevada a cabo por hombres en una embarcación.

Respecto a la caza de lobos marinos, esta debió ser de vital importancia por el uso de su cuero para la toldería de sus viviendas y sus vestimentas, el uso de sus tendones para cordelería y sus huesos para la manufactura de herramientas y adornos. Al parecer estos eran cazados a garrotazos en la cabeza o mediante el uso de arpones sobre las balsas, y en especial en épocas de gestación de crías donde los animales son más vulnerables (Feuillée 1714, Bittmann 1986). Su carne también era procesada para conservarla, al menos así lo describe Julian Mellet (1959: 114) a comienzos del siglo XIX en Paposo: *"les cortan los dos jamones que hacen salar y secar para comerlos después y se sirven de su cuero con y sin pelos para vestirse"*.

De los relatos de cronistas a los restos materiales, y viceversa

De acuerdo a los relatos de cronistas en momentos coloniales y principio de la república las localidades con mayor densidad de población en la costa de Antofagasta eran Caleta Loa, Cobija, Morro Moreno y Paposo (Larraín 1978). De estas Caleta Loa y Cobija fueron rápidamente insertas en una lógica colonial, instaurando un control y administración efectiva sobre la población local especialmente gracias a la instauración de entes e instituciones coloniales (p.e. parroquias). No es el caso de poblaciones que permanecieron más al margen del control colonial manteniendo un modo de vida tradicional en comunidad, posiblemente reproduciendo en parte un modo de vida prehispánico, como por ejemplo las asentadas en Morro Moreno. En este sector relativamente al margen del control colonial efectivo, Francis Drake y Thomas Cavendish en el siglo XVI se encuentran con comunidades costeras. Drake se encuentra con algunos pescadores en una embarcación de cuero de lobo que le ofrecen pescado seco a cambio de bienes europeos como cuentas de vidrio, vasos y cuchillos de metal (Vaux 1854). Cavendish por su parte es llevado por una de estas embarcaciones hacia su caleta, donde pudieron observar a sus mujeres y sus viviendas en un patrón idéntico al que hemos descrito más arriba (Pretty 1904).

Es evidente que en este lugar, en el sector Sur de la península de Mejillones, durante momentos coloniales existió una caleta donde habitaba una comunidad costera especializada en la producción marítima. En esta sección de la península se conocen dos asentamientos de data prehispánica tardía y colonial, asociados ambos a una importante aguada costera que pudo servir de sostén a las comunidades que ahí habitaron. El primero de ellos, Abtao-5 (Bravo 1981, 1985), constituye un amplio conchal de más de 1000 mts² de superficie y un depósito que llega a los 2,7 mts de profundidad. El material cultural recuperado de las excavaciones del sitio muestra una ocupación al menos desde el PIT con presencia de fragmentos cerámicos decorados atribuibles a complejos culturales de Arica y de San Pedro de Atacama hasta momentos coloniales y subactuales. Destaca en el sitio la presencia de fragmentos de calabazas, algunas de ellas con las superficies pirograbadas, que probablemente fueron utilizadas como contenedores de agua como bien muestra una descripción de Feuillée (1714) al encontrar un pescador en una embarcación que les pidió agua en uno de estos contenedores para poder continuar su travesía por las costas de la región. El otro sitio de la localidad es Caleta Errázuriz (Durán et al 1995), ubicado frente a la Isla Santa María, el cual ha sido definido como una ocupación de pobladores costeros al momento del contacto hispano-indígena. Se trata de un asentamiento sin un denso material conchífero con al menos 235 estructuras de piedra de forma circular, sectores de entierros, posibles silos de pescado y estructuras de secado para charqui (Durán et al 1995). Las estructuras habitacionales del sitio se asimilan mucho a las descritas en las caletas de pescadores por los cronistas que pasaron por estas costas (Bauver en Pernaud 1990, Bresson 1875, Feuillée 1714, Frezier 1909 [1712-1714], D'Orbigny 1945 [1847], Phillipi 1860, Pretty 1904, Vásquez de Espinoza 1948 [1630]). Más aún la probabilidad de estructuras para hacer charqui de pescado y la presencia de silos para el almacenamiento nos reintroducen en el papel de las poblaciones pescadoras en la economía regional, circulando un plusproducto fuera de sus límites comunales.

La existencia de ambos sitios, y posibilidad cierta de estudio mediante tanto metodologías arqueológicas como utilizando fuentes etnohistóricas, dan la posibilidad de una comprensión más cabal de la forma de vida de comunidades en proceso de aculturación e inserción a nuevas lógicas y estructuras económicas. Comunidades que, aunque en la periferia de un proceso que ya estaba siendo implantado de forma drástica en localidades costeras como Caleta Loa y Cobija, estaban entrando a formar parte del mismo proceso pero mediante lógicas económicas tradicionales, mediante las mismas lógicas que utilizaban antes de la llegada del hombre blanco para relacionarse desde momentos arcaicos con grupos recolectores, cazadores, pastores y agricultores del interior del desierto. Lógicas basadas en la producción y re-producción de las relaciones sociales y alianzas políticas mediante la circulación de bienes de todo tipo (Godelier 1998), desde bienes de prestigio como ceramios decorados, calabazas, objetos de metal, collares u adornos corporales, hasta productos de consumo inmediato como el pescado seco, mariscos, maíz, carne y animales, los mismos tipos o categorías de bienes que continúan circulando en momentos coloniales entre las comunidades más marginales de la costa con el nuevo sistema económico. Las comunidades costeras continúan estableciendo y reproduciendo lazos sociales de la forma en que saben hacerlo, de la forma en que lo han hecho sus antepasados. Es por esto que los pescadores al paso de los barcos europeos se acercan a estos para generar lazos, lazos que se sellan a través de la circulación bidireccional de bienes, y que se reproducen gracias a la necesidad de consumos de estos nuevos bienes culturales.

Consideraciones finales

Las poblaciones establecidas en la costa del Desierto de Atacama basaron su vida en momentos coloniales y republicanos en la producción marina, tanto para sustentar su dieta como para construir su entorno material. Para esto se valieron de un bien que fue fundamental en su desarrollo económico y político, la balsa de cuero de lobo. Decimos económico, porque permitió el incremento de la productividad a nivel cuantitativo y cualitativo, aumentando no solo la cantidad de pescado sino también la variedad y la gama de especies posibles de explotar gracias a permitir acceder a nuevos espacios productivos, estableciendo una producción excedentaria desde al menos el 6000 AP (Ballester y Gallardo 2010). Hablamos de político porque este medio de transporte permitió a los pescadores movilizarse a lo largo de toda la costa, estableciendo y reproduciendo lazos sociales entre las distintas comunidades costeras.

Como observamos, la economía de estos grupos se basaba en una forma particular de división del trabajo marcada el papel de la mujer en las actividades domésticas y artesanales, y el del hombre en la pesca en embarcaciones. Los pescadores especializados, parcialidades de hombres adultos que poseían embarcaciones, eran el eje fundamental en la reproducción simple o comunitaria y en la reproducción ampliada de la sociedad. En el primer caso por que su producción especializada derivaba en un consumo generalizado o comunal a nivel de la aldea al que todos los miembros tenían acceso, tal como lo describe Bauver en 1730 donde *"las viudas y las jóvenes que no pueden ir a pescar no por ello les falta el alimento, pues todo es común entre ellos"* (Bauver en Pernaud 1990: 45-46). En el segundo caso su importancia no era menor, ya que los contactos de europeos con pescadores demuestra que eran ellos los encargados de llevar a cabo los trueques (Bollaert 1851, Gallardo 2009, Phillipi 1860, Vaux 1854), más aun si consideramos que gracias a la capacidad de desplazamiento que les otorgaba la balsa podían comunicarse con gran parte de las comunidades asentadas en la costa de la región. Hablamos por tanto de una economía especializada basada en relaciones sociales comunales, pero donde la importancia de producción excedentaria otorga un papel diferencial a la parcialidad pescadora en la economía política de la sociedad colonial y republicana.

Desde esta revisión cabe por tanto reconsiderar el papel que tuvieron las comunidades costeras en los procesos sociales y el papel y lugar que tomaron dentro de la estructura económica de este momento histórico. Poblaciones que han sido definidas por las ciencias sociales como marginales en los procesos históricos coloniales y republicanos, centrando la atención en las comunidades del interior encomendadas durante estos siglos para tareas agrícolas y mineras. La nueva economía impuesta por mundo europeo en la región se aprovechó del papel económico que desempeñaban las comunidades costeras previo a su llegada, fortaleciendo e intensificando la producción marina de pescado seco, el que seguramente se estandarizó hacia la producción de solo algunas especies en momentos coloniales como respuesta al incremento de productividad, como es el caso del congrio, la especie más mencionada por los cronistas (Bittman 1983, Bollaert 1851, 1860, Cañete y Domínguez 1974, Feuillée 1714, Mellet 1959, Phillipi 1860).

De esta manera, las comunidades costeras durante estos siglos pasaron a ser una de las tantas manos de obra y fuerza de trabajo coloniales, utilizada no solo en las actividades de pesca marítima, sino también en la industria minera, en la extracción del guano, en el arreo de ganado y en actividades portuarias (Larraín 1978).

Pero además, sabemos que las comunidades costeras no se insertaron todas de la misma manera y en el mismo grado a la nueva estructura colonial. Por el contrario, la historia muestra particularidades en sus devenires históricos y que los procesos no son vividos de igual forma por todos los grupos sociales. En este caso las comunidades costeras no se insertaron como una sola unidad al sistema colonial, por el contrario, su organización social basada en la comunidad les permite la posibilidad de distintas opciones frente a esta contingencia. En un caso vivir en pueblos o "puertos" bajo el amparo de la nueva lógica colonial; mientras que en otros continuar con un modo de vida tradicional de relacionarse con el vecino o las otras comunidades, al menos hasta que quedan rastros de la vieja estructura.

La clave de la utilización de estos datos etnohistóricos no recae en la labor de retrotraer las impresiones etnohistóricas, ni menos aún deshistorizarlas hacia tiempos prehispánicos. Esta no es nuestra intención. Comprenden más bien ideas sobre momentos históricos específicos, en nuestro caso, un momento de cambio entre un modo de vida precolombino asociado a las costas meridionales del arribo de Chile y el sistema colonial español. Por tanto, la información que nos proveen los datos etnohistóricos del siglo XVI, XVII y XVIII, dan cuenta de esta inflexión histórica, de una saturación forzada de relaciones sociales precolombinas, ya sea las que sostuvieron las mismas comunidades costeras, como las que relacionaron a éstas con las comunidades del interior. Ambas concretizan la economía política de una época, que son expresión de un devenir histórico proveniente de tiempos arcaicos, por supuesto con quiebres en los modos de producción.

Bibliografía

- Arnold, J. 1995. Transportation innovation and social complexity among maritime hunter-gatherer societies. *American Anthropologist* 97 (4): 733-747.
- Aldunate, C., Castro, V. y Varela, V. 2008. San Bartolo y Cobija: testimonios de un modo de vida minero en las tierras altas y la costa de Atacama. *Estudios Atacameños* 35: 97-118.
- Álvarez, O. 2003. *El último constructor de balsas de cuero de lobos (rescate de una tradición)*. FONDART, Chile.
- Ballester, B. y Gallardo, F. 2010. Movilidad y modo de producción en el litoral del desierto de Atacama: Las poblaciones marítimas con arquitectura temprana (6000-4000 cal. AP.). Santiago. Manuscrito.
- Bibar, G. 1966 [1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, DIBAM, Santiago.
- Bittmann, B. 1979. Cobija y alrededores en la época colonial. In *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*: 327-356. Altos de Vilches, Chile.
- Bittmann, B. 1983. Cobija: panorama etnohistórico en relación a los informes del Dr. José Agustín de Arze. *Chungara* 10: 147-153.
- Bittmann, B. 1984. El Proyecto Cobija: investigaciones antropológicas en la costa del Desierto de Atacama. Simposio Culturas Atacameñas. 44° Congreso Internacional de Americanistas: 99-146. Manchester.
- Bollaert, W. 1851. Observations on the geography of Southern Perú, including Survey of the Province of Tarapacá, and route to Chile by the coast of the Desert of Atacama. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 99- 130. London.
- Bollaert, W. 1860. *Antiquarian, ethnological and other research in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, With Observations of the Pre-Incarial, Incarial and other monuments of Peruvian Nations*. Trubner and Co., London.
- Bravo, L. 1981 *Abtao-5: un modelo de adaptación tardía a la costa de la Segunda Región*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad del Norte, Departamento de Historia y Arqueología. Antofagasta, Chile.
- Bravo, L. 1982 Una proyección representativa de los recursos ictiotróficos del yacimiento Abtao 5 y sus implicancias socioeconómicas. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena*. La Serena, Chile.
- Bresson, A. 1875. Le Désert Atacama et Caracoles (Amérique du Sud). *Le tour du monde. Nouveau journal des voyages* 29 (750-751): 371-532.
- Cañete y Domínguez, P. 1974 Del puerto de la Magdalena de Cobija. Se describe su situación y su comarca, con algunas reflexiones importantes sobre si conviene o no fomentarlo de cuenta de la real hacienda. *Norte Grande* 1: 243-251.
- Durán, A., Kusmanic, I. y Montenegro, N. 1995 Caleta Errázuriz, un área de asentamiento de pescadores del Periodo Tardío en la Segunda Región. *Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena*. Antofagasta, Chile.
- Feuillée, 1714. *Journal de observations physiques, mathématiques, et botaniques faites par l'ordre du roy sur les côtes orientales de l'Amérique Méridionale, et Dans les indes occidentales, depuis l'année 1707, jusques en 1712*. Paris.
- Frezier, M. 1909 [1712-1714]. *Relacion del Viaje Por el mar del Sur a las costas de Chile y el Perú durante los años de 1712, 1713 i 1714*. Imprenta Mejía, Santiago.

- Gallardo, F. 2009. Complejidad social entre los cazadores recolectores marinos del Desierto de Atacama: una perspectiva desde el materialismo histórico. *Estudios Atacameños*. En prensa.
- Godelier, M. *El Enigma del don*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- Hidalgo, J., Hume, N., Marsilli, M. & Correa, R. 1992. Padrón y Revisita de Atacama del corregidor Alonso de Espejo, ordenada por el virrey duque de La Plata, 1683. *Estudios Atacameños* 10: 81-125.
- Larraín, H. 1974. Demografía y asentamientos de los pescadores costeros del Sur peruano y Norte chileno, según informes del cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618). *Norte Grande* 1: 55-80.
- Larraín, H. 1978. *Análisis demográfico de las comunidades de pescadores changos del Norte de Chile en el Siglo XVI*. Tesis Master of Arts, Department of Anthropology, State University of New York.
- Lehnert, R. 1997. *Changos: navegantes de mareas*. Antofagasta: Universidad de Antofagasta.
- Lizarraga, R. 1999 [1603-1609]. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la plata y Chile*. Union Académique Internationale, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- Lozano, J. 1992 [1581]. Carta del Factor de Potosí Juan Lozano Machuca (al virrey del Perú Don Martín Enríquez) en que da cuenta de cosas de aquella villa y de las minas de los Lipes (año 1581). *Estudios Atacameños* 10: 30-34.
- Martínez, J. 1985. Información sobre el comercio de pescado entre Cobija y Potosí, hecha por el corregidor de Atacama, Don Juan de Segura (19 de Julio de 1591). *Cuadernos de Historia* 5: 161-171.
- Mellet, J. 1959 [1824]. *Viajes por el interior de la América Meridional*. Editorial Pacífico S.A., Santiago.
- Moerenhout, J. 1837. *Voyage aux iles du Grand Ocean, contenant des documents nouveaux sur la Géographie Physique et Politique, la langue, la littérature, la Religion, les Moeurs, les usages et les coutumes de leurs habitants...* Vol. 1. Arthur Bertrand, Libraire-Editeur, París.
- Niemeyer, H. 1965-1966. Una balsa de cuero de lobo de la Caleta de Chañaral de Aceitunas (Provincia de Atacama, Chile). *Revista Universitaria L-LI* (II).
- D'Orbigny, A. 1945 [1847]. *Viaje a la América Meridional, Brasil, República de Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, república de Perú, realizado de 1826 a 1833*. Editorial Futuro, Buenos Aires.
- Páez, R. 1985. Balsas de cuero de lobo en Chañaral de Aceitunas (Norte Chico): un antiguo constructor revisitado. In *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*: 474-490. Santiago.
- Pernoud, R. 1990. *América del Sur en el siglo XVIII. Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Phillipi, R. 1860. *Viage al Desierto de Atacama hecho de orden del gobierno de Chile*. Halle en Sajonia. Librería Eduardo Anton.
- Pretty, F. 1904. The prosperous voyage of M. Thomas Candish esquire into the South sea, and so round about the circumference of the whole earth, begun in the yere 1586 and finished 1588. Editado por R.Hakluyt, *The principal navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth at an time within the compasse of these 1600 yeeres*, Vol. 11: 290-347. Glasgow Printed at The University Press By Robert Maclehose Company Ltd. for James Maclehose and Sons, Publishers to The University Of Glasgow.
- Sanhueza, C. 1992. Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI. *Estudios Atacameños* 10: 173-187.
- Vásquez de Espinoza, A. 1948 [1630]. *Compendio y descripción de las indias occidentales*. Smithsonian Institution, Washington.
- Vaux, W. 1854. *The world encompassed by Sir Francis Drake: being his next voyage to that to Nombre de Dios*. Printed for The Hakluyt Society, London